

ANÁLISIS DE LA OBRA

El hombre pacífico es la historia semidramatizada, seminarrada de las calamidades que se concitan contra el reposo y el sosiego de un personaje de, al parecer, contrastada pachorra. De nuevo, el pensamiento que da lugar a la obra (de corto alcance) se incluye en ella, quizá para impedir –y sería difícil por lo simple– que pasase desapercibido.

Al susodicho sujeto –paciente por doble vía– se le agrede de forma contumaz; con un baile de máscaras antes de entrar en escena, y ya en ella, con un estropicio doméstico en que corre grave riesgo un pez (trasunto simbólico de su dueño: “que es animal en quien pongo/ mi cariño por callado/ y pacífico”), con los sonos de una música mañanera y los desacordes de una guerra de vecindad: se fue el sueño del paciente; se le amenaza con la incorporación a filas –remanso escénico para recapitular– y se le endosa una romántica desaforada, con riesgo consecuente de desafío: se fue el sosiego. La escena XI apunta al meollo de la técnica de construcción de la obrita: la acumulación (“¿Hay más calamidades/ que lluevan sobre mí?”, exclama el santo varón) y el resultado, previsible: el hombre pacífico se aleona y acartuja.

Es así, por tanto, que la obra presenta esa estructura acumulativa que aparece con frecuencia en las piezas breves de Bretón. Tiende el autor a superar esta simplicidad complicando la peripécia mediante la inserción de una pequeña trama añadida al final (ya se veía en *El Poeta y la Beneficiada*); en este caso, es la usual del engañador de dos mujeres: una, la romántica (lo que permite incluir un tipo caricaturesco) y otra, la hembra machucha, hermana del pacífico; al juntarse provocan el consabido revuelo escénico de sorpresa, protestas, juramentos, desmayos,

carreras y huidas. También es muy usual el recurso del equívoco (un padre confunde al pacífico con el seductorcillo), que en esta comedia enmaraña la situación, al parecer sin más fin que el de añadir una pizca más de desventura al pacífico, y alargar la comedia lo necesario. Que al final haya de aparecer un “salvador” que ponga acabamiento satisfactorio al embrollo, ya es algo que podía verse en *Medidas extraordinarias*.

Expuse al principio de estas líneas que la obra semidramatiza, seminarra los acontecimientos; me refiero con ello a que también en esta comedia se recurre con frecuencia y longitud excesivas a los recitativos en que se da cumplida relación de algunos sucesos, tanto si transcurrieron fuera de la escena (baile de carnaval, o pendencia de vecinos), como dentro de ella y a la vista del espectador (relación de lo sucedido, que D. Benigno hace a su amigo D. Lorenzo). La habilidad con que Bretón se sabe dotado para ese tipo de poesía narrativa, donde se describe e ironiza con innegable gracia, le lleva a insertar en sus obras estos componentes que no son esencialmente dramáticos. El baile de carnaval es motivo grato a Bretón, porque, sobre ser el del carnaval asunto social con trasfondo filosófico (subversión de normas, valores, identidades...), da lugar en lo estético a numerosos motivos menores (disfraces, bailes, requiebros, búsquedas, juegos...) de los que se vale el autor para componer cuadros de conjunto con múltiples pinceladas, desde una actitud humorística, irónica y satírica, sin acrimonia.

En lo relativo a los códigos de los elementos técnicos que integran la obra, son notorios la utilización de la música y el empleo de la luz. La música suena en las escenas VI y VII como felicitación de cumpleaños y con la función de añadir incordio al hombre pacífico. La luz juega un importante papel en el comienzo de la obra. Cuando se levanta el telón [*El teatro está únicamente alumbrado por la luz, ya agonizante, de una lamparilla puesta sobre una mesa*]. A lo largo de la primera escena la carencia de luz posibilita un movimiento escénico de confusión:

“[Tomando una vela, y dirigiéndose adonde está la lamparilla.] // [Al encender la vela apaga la lamparilla.] // [Mateo entra a tientas en la alcoba.] // [Sale de la alcoba desatentado.] // [Tropieza con el velador y derriba la pecera.] // [Abriendo a tientas la caja.] // [Se dirige al balcón tentando las paredes.]”, y por fin, para acabar la escena y dar paso a la siguiente: “[Abre el balcón y empieza a rayar el día, aumentándose la luz por grados.]”

El espacio latente tiene en esta obra una importancia muy acusada. En la dialéctica fuera/ dentro que caracteriza al teatro, en *El hombre pacífico* los sucesos fundamentales y los resortes que han de modificar las situaciones vienen casi en su totalidad de fuera: el baile de máscaras que se trae a escena en narración, la música, la riña vecinal, la llegada del alcalde-sargento mayor, la irrupción de la romántica y su padre y el burladorcillo, y don Lorenzo, el salvador. En suma, los conflictos se originan fuera y sus resultados, y en su fase final, se escenifican dentro.

T E X T O

EL HOMBRE PACÍFICO
COMEDIA EN UN ACTO

**Representada por primera vez en el Teatro del Príncipe
el día 7 de abril de 1838.**

PERSONAJES

DOÑA RAMONA.	D. LORENZO.
CASILDA.	UN ALCALDE DE BARRIO.
D. BENIGNO.	D. SIMÓN.
D. MAMERTO.	MATEO.

Madrid.- Sala con puerta a la derecha del actor; dos en el foro, una de ellas con vidrieras y un balcón a la izquierda. Entre los muebles habrá, sobre un velador, una pecera con agua, y en ella un pez. La puerta con vidrieras es la del dormitorio de D. Benigno.

ESCENA I.

MATEO. D. BENIGNO. DOÑA RAMONA.

[Aparece Mateo tendido en un sofá y roncando. El teatro está únicamente alumbrado por la luz, ya agonizante, de una lamparilla puesta sobre una mesa. Al levantarse el telón suenan dentro fuertes campanillazos.]

Benigno. *[Dentro, gritando.]*

¡Mateo!

Ramona. *[Lo mismo.]*

¡Jesús!... ¡Mateo!

Mateo. *[Levantándose sobresaltado.]*

¿Quién ...? ¡Allá van!

Ramona. *[Dentro.]*

¡Vamos, plomo!

[Mateo bosteza esperezándose, y con mucha sorna sale por la puerta de la derecha.]

Benigno. *[Dentro.]*

¡Por Dios, hombre, date prisa!

Ramona. *[Dentro.]*

¡Abre con dos mil demonios!

Benigno. *[Dentro.]*

¡Gracias a Dios!

Ramona. *[Dentro.]*

¡Qué dormir

tan bestial! Echa el cerrojo.

[Entran en la escena D. Benigno y doña Ramona; aquel vestido de moro, y ésta de vestal, y soltando al entrar D. Benigno un capote viejo, y doña Ramona su capa. Cada cual trae una careta en la mano. Poco después vuelve Mateo.]

Benigno. ¡Ah! Ya me veo en mi casa.

¡Gracias a Dios poderoso!

El sillón... No puedo más.
[*Se deja caer en una poltrona.*]

Ramona. No te hacía yo tan flojo.
Por una noche de baile...
Yo estoy lista para otro
si se ofrece.

Benigno. Sea Dios
loado que al alboroto
puso fin del carnaval,
y aunque el ayuno ès penoso,
bien venga el miércoles flaco
y mal haya el martes gordo.
Bacanales y chacotas,
bailoteos y retozos
y bullicios, no se han hecho
para hombres de tomo y lomo.
Por darte gusto, Ramona,
he sido una noche loco,
pero ¡una y no más!

Ramona. ¿Qué valen
pocas horas de reposo
perdidas por un placer
que es el compendio de todos?
¡Qué variedad de disfraces!
¡qué universal alborozo!
¡qué música! ¡qué salón...!,
¡y qué olvido venturoso
de los años y las penas!
¿Quién...?

Benigno. Hermana, yo perdono,
como se suele dedir,
por el coscorrón el bollo.
A vosotras la mujeres,
aunque tengáis más otoños
que un palmar, os vuelve el juicio

la danza, y yo no me asombro;
que, hablando en la jergonza
política, el sexo hermoso
siempre se inclina al partido
del movimiento. Nosotros
nos conocemos mejor,
y dejamos a los mozos
esas locuras. Buen vino,
buena mesa, buenos troncos
en mi chimenea, y paz,
y de la cama al birlocho¹...;
y más que el vulgo me llame
estacionario o retrógrado.

Mateo. ¿No se ha divertido usted,
señor?

Benigno. Ahí está el negocio.
No hubiera sufrido tanto
toda la noche en un potro.
Antes de salir de casa
ya había sudado el hopo²
abigarrando mi cuerpo
con todos estos engorros.
Compromisos de mi hermana
nos agregan cuatro cuatro tomos...,
y yo pago los billetes
y el carruaje a peso de oro;
y aun esto poco importara,
que nunca he sido roñoso,
pero a mitad del camino
vuelca el simón en el lodo.
Medio a nado, medio a rastra,

1. **Birlocho.** Carruaje ligero.

2. **Sudar el hopo.** 'Costar mucho trabajo conseguir una cosa'.

mixto entre reptil y congrio,
salgo al fin de la escotilla
cuando Dios llovía a chorros.
El albornoz y el turbante
como puedo me compongo;
para entrar en el salón
me hago paso con los codos,
y ya entonces señalaba
treinta grados el termómetro.
¡Qué confusión! ¡qué apreturas!
Ya me dislocan este hombro
de un pechugón; ya me pisan
en el callo más hermoso;
ya en un reflujó violento
de aquel agitado golfo
aturdida una chufera
me mete en la boca el moño;
quiero ver bailar, y dice
el bastonero³ que estorbo;
busco asiento, y no lo hallo;
resuelvo tomar un polvo,
y ¡adiós caja! Otro empellón
la envía echando demonios.
Salgo al pasillo, y me hieló;
vuelvo al salón, y me ahogo.
La marea, a mi pesar,
me lleva después a un corro
donde al verme unos mozuelos
tan campante, tan orondo,
gritan: ¡un moro, muchachos!
Somos felices. ¡Un moro!

3. **Bastonero.** 'El que en ciertos bailes designa el lugar que han de ocupar las parejas y el orden en que han de bailar'. (*DRAE*, 2).

Quién me soba, quién me abraza,
quién me da paz en el rostro,
juegan al tieso conmigo,
me ponen mazas⁴ de a folio...
Sigo la broma, y repiten;
me quejo, y me llaman tonto;
que cada cual interpreta
la libertad a su modo,
y al paso que ellos son libres
para triturar al prójimo,
si su talle o su disfraz
no parecen de buen tono,
no le es lícito a un cristiano
el disfrazarse a su antojo.
Entre tanto la careta
me lacera entrambos ojos,
el turbante me derriba,
me duelen los hipocondrios,
una beata me hiere
con un alfiler de a ocho,
pierdo a mi dama, y me roban
el pañuelo de los mocos.
Voy al ambigú⁵: ya es tarde;
sólo queda medio pollo,
y ese flaco, y ese frío,
y el pan... cociendo en el horno,
y el agua tarda una hora...,
y me la suben del pozo.
Bajo a las salas de juego;
me encuentro sin saber cómo

4. **Mazas.** Objeto colgado a alguien en su vestido por burla.

5. **Ambigú.** Lugar de la casa de baile en la que se sirve comida, dispuesta sobre la mesa de una vez.

entre dos pugiladores
que se sacuden el polvo
sobre un “venga acá ese duro”
y un “quítese allá el tramposo;”
y sin ponerlos en paz
salgo abofeteado y roto.
Harto de tantos percances,
y mustio, y manido, y sordo
de tal guirigay, de tanto
me conoces, te conozco;
decido volverme a casa,
y en aquel pasillo lóbrego
espero mi capa en vano
tres cuartos de hora redondos.
Al fin tomo en su lugar
un balandrán⁶ asqueroso;
salgo a buscar mi simón⁷;
no parece: fui tan bobo
que adelantado pagué...,
y he aquí el premio que logro:
a la ida, batacazo
y a la vuelta, a pie. Si cojo
tras de esto una pulmonía
hago un pan como un bizcocho.
Mateo. ¡Pobre señor!

Ramona.

Ya se ve,
como criado en Pancorvo,
tú no sabes los estilos
de Madrid...

Benigno.

Por san Ambrosio,
no hablemos ya del asunto,

6. **Balandrán.** Traje talar eclesiástico.

7. **Simón.** Coche de alquiler que tiene punto fijo de parada.

- que no es hora de coloquios.
Mateo, enciende una vela,
que quiero acostarme pronto.
- Mateo.* [*Tomando una vela, y dirigiéndose adonde está la
lamparilla.*]
Voy al instante.
[*Al encender la vela apaga la lamparilla.*]
¡Por vida...!
- Ramona.* ¿En qué estás pensando, topo?
Benigno. ¡Sea por amor de Dios!
Ramona. ¡Dejarnos ahora ese trompo
a oscuras!
- Benigno.* ¿Cómo ha de ser!
Trae la caja de los fósforos
que está sobre mi mesilla
de cama. Ve poco a poco.
[*Mateo entra a tientas en la alcoba.*]
- Ramona.* Dios ponga tiento en sus manos.
Benigno. ¿Los encuentras?
Mateo. [*Dentro.*] Ya los topo.
[*Sale de la alcoba desatentado.*]
¿Dónde está usted?
- Benigno.* Por aquí.
Mateo. [*Tropezando en el velador y derriba la pecera.*]
¡Jesucristo!
- Ramona.* ¡Malos lobos
te coman!
- Benigno.* ¡Vaya por Dios!
¿Te has hecho mal?
- Ramona.* ¡Ya me ha roto
la pecera!
- Mateo.* Tropecé...
Ramona. ¡Maldito! ¿No tienes ojos?
Mateo. Sí tengo, pero no son
de mochuelo.

- Ramona.* ¡Alma de chopo!
- Benigno.* Por las ánimas benditas,
no riñáis ahora vosotros.
Sin moverte de tu sitio,
Mateo, enciende en el forro
de la caja una cerilla.
- Mateo.* [*Abriendo a tientas la caja.*]
Sí, señor, voy...
- Ramona.* [*Se dirige al balcón tentando las paredes.*]
Es ocioso.
Yo abriré el balcón, que el alba
es ya, si no me equivoco.
[*Abre el balcón y empieza a rayar el día, aumentán-
dose la luz por grados.*]
- Benigno.* [*Santiguándose.*]
Bendito sea por siempre
y alabado...
- Ramona.* ¡Qué destrozo!
¡Bruto!
- Benigno.* La redoma, pase;
¡mas mi pez de grana y oro
palpitando por el suelo
separado de su undoso
elemento... Y es milagro
no andar por aquí el morroño,
que a haberlo olido, ya fuera
sepulcro del pez su estómago.
Metedle en otra vasija,
que es animal en quien pongo
mi cariño por callado
y pacífico.
- Ramona.* Sí, corro
a traer la palancana.

ESCENA II.

D. BENIGNO. MATEO.

Benigno. Desnúdame tú, bolonio⁸.

Mateo. [*Le empieza a desnudar.*]
Vamos allá.

Benigno. Lo primero,
quítame este promontorio
de la cabeza.— Por fin
no ha sido pesares todo,
que al atravesar la pieza
donde estaban los periódicos
tuve el gusto de abrazar
a don Lorenzo del Olmo,
mi buen amigo y paisano.

Mateo. ¿Sí?

Benigno. Desde el año diez y ocho
no le veía. Ha sufrido
mil reveses, mil trastornos,
cárceles, emigraciones...,
mas hoy está fuerte, gordo,
opulento, y muy bien quisto,
y es coronel... Mucho gozo
tuve en verle.

Mateo. Y yo celebro...

Benigno. Hoy comerá con nosotros.

ESCENA III

D. BENIGNO. DOÑA RAMONA. MATEO.

[*Doña Ramona trae una palancana con agua, echa el pez
en ella y recoge los cascos de la redoma.*]

8. **Bolonio.** 'Necio, ignorante'.

Benigno. [Ya medio desnudo.]
¡Cuidado, no me le estrujes!—
Sígueme tú al dormitorio,
y, por Dios, mucho silencio,
que quiero dormir un poco.

ESCENA IV.

DOÑA RAMONA.

No hay duda. Era don Mamerto.
Su misma cara, su voz...
El me conoció, sin duda
y tomó pipa⁹. ¡Traidor!...
Si te echo la vista encima,
falso, no he de ser quien soy,
o me has de pagar...

ESCENA V.

DOÑA RAMONA. MATEO.

Mateo. [Cerrando las vidrieras de la alcoba.]

Y usted

¿no piensa acostarse?

Ramona. No,

que hoy tenemos convidado.

Mateo. Sí; me lo ha dicho el señor.

Ramona. Y es mi cumpleaños, y hay mucho
que trajinar. Ahora voy
a quitarme estos arreos
virginales, y los dos
acordaremos después
los platos que ha de haber hoy.

9. **Tomar pipa.** Fam. y fig. 'huir'.

ESCENA VI.

MATEO. D. BENIGNO.

[*D. Benigno permanece en la alcoba.*]

Mateo. Quien de la noche hace día
se acuesta al salir el sol;
es natural. Esa... bruja,
con más años que la tos,
aún quiere folías; y ella
es la que al santo varón
de don Benigno ha sacado
de quicio. Al diablo te doy,
cotorrón con tus...
[*Suena música dentro y hacia la alcoba de D. Benigno.*]

¿Qué oigo!

¿Música en casa? ¡Y por Dios
que están tocando de perlas!
Como que me gusta el son,
y casi me baila el cuerpo...

Benigno. [*Dentro tocando la vidriera.*]

¡Mateo!

Mateo. [*Acercándose.*]

¡Se despertó!

Mándeme usted.

Benigno. ¿Qué jolgorio
es ese? O soñando estoy,
o creo que aún no he salido
de aquel maldito salón.

Mateo. Es música.

Benigno. Ya la oigo.
Mas ¿qué vecina parió?
¿Qué novedad...? Y a estas horas...
Aún no apunta mi reloj
las siete.

Mateo. Como no sea
que la señora...

Benigno. El fagot
me está zumbando en los sesos.
Llama a mi hermana.

Mateo. Ya voy.
[Desde la puerta de la izquierda.]
¡Señora!

Benigno. ¡La hora es cómoda
para un do-re-mi-fa-sol!

ESCENA VII.

DOÑA RAMONA. MATEO. D. BENIGNO.

Ramona. [Ya vestida de casa.]
¿Qué quieres?

Mateo. Yo, nada. El amo...

Benigno. [Todavía dentro de la alcoba.]
¿Puedes tú darme razón
del objeto de esa murga?

Ramona Hoy cumplo años...

Benigno. ¡Pecador!...
¡Maldito si me acordaba...!

Ramona. Habrá corrido la voz...

Benigno. Aunque tú no eres duquesa
ni jefe de batallón,
pase la música, pero
¡tan temprano! Es un horror.

Ramona. Aunque estimo el agasajo,
no los he llamado yo.

Benigno. ¡Ya escampa!

Ramona. Voy a decirles
que se vayan.

Benigno. ¡Sí, por Dios!

Ramona. Habrá que darles un duro...

Benigno. ¿Eso más? ¿Quién los llamó?

Ramona. Justo es...

Benigno. Bien; con tal que callen,
dales aunque sean dos.

ESCENA VIII.

MATEO. D. BENIGNO.

[*Un momento después de salir doña Ramona cesa la música.*
D. Benigno permanece en la alcoba.]

Benigno. ¡Señor, que no ha de poder
dormir un hombre de honor
a quien no desvelan trampas,
ni mujer, ni...

Mateo. Ya cesó
la música. Cojo ahora
la ropa, cierro el balcón,
y pase uste buena noche.
[*Dentro gritería de mujeres.*]
Mas ¿qué gritos...?

Benigno. ¡Voto a briós!

Una muj. [*Dentro.*]
¡Embustera!

Ramona. [*Dentro.*] ¡Lechuzona!

Otra muj. [*Dentro.*]
¡Deslenguada!

[*Sigue el vocerío.*]

Benigno. Es maldición.

Está visto. Ven aquí.

Voy a vestirme.

[*Desde la puerta da ropa Mateo a su amo para que se
vista.*]

¡Qué atroz
quimera!

Mateo. La vecindad
toda está en revolución.

Alcalde. [*Dentro.*]
¡Silencio!

Ramona. [Dentro.] ¿Cómo se entiende?
Yo no callo. Soy quien soy,
y ella es una...

Benigno. [Saliendo a la escena en bata y gorro.]
La heroína
de esta trágica función
es mi hermana. ¿Oyes, Mateo?
Por la Virgen de la O,
anda a ver si la apaciguas.
[Mateo sale corriendo.]

Alcalde. [A la puerta.]
Sí, señora.

Ramona. [Entrando.] No, señor.

ESCENA IX.

D. BENIGNO. DOÑA RAMONA. EL ALCALDE.

[El Alcalde viene con levita de nacional, insignias
de sargento primero y gorra de cuartel.]

Alcalde. ¡Después que el barrio alborota
a la autoridad insulta!
¡Ocho ducados de multa,
o ¡a la cárcel la marmota!

Ramona. Hermano, vuelve por mí,
que este sayón me atropella.

Alcalde. La atropelladora es ella.

Ramona. No doy un maravedí.

Benigno. ¿Qué es esto? ¡Señor! ¿Qué es esto?

Ramona. Aquella infame mujer,
maldecida de cocer,
culebrón, cara de cesto...

Alcalde. ¿Oye usted? Ya se desata
otra vez en desvergüenzas.

Benigno. Tiene razón. Mal comienzas.
Al grano. ¿De qué se trata?

Ramona. Ahí encima, en las guardillas,
una vecina soez
al son de rudo almirez
entonaba seguidillas.
Oigo el destemplado estruendo,
me asomo por la cocina,
y digo: ¡Por Dios, vecina,
que mi hermano está durmiendo!—
Responde por la ventana:
¿Qué es dormir? ¡A buena hora!
Yo guiso y canto, señora,
cuando me da la real gana.
¡Canario con los señores!
¡si tales son, vaya, vaya!,
múdense donde no haya
vecinos madrugadores.—
Yo replico, y hecha un ascua
dándome donde me duele,
me pone, como se suele
decir, de ropa de pascua.
Y vuelve con más ahínco
al canticio y al mortero;
de oírla me desespero;
le digo cuántas son cinco:..
Ya la casa alborotada,
todos hablan por los codos,
y uno a uno salen todos
los trapos a la colada.
En esto el señor se acerca
y me multa a fuer de alcalde...
sobre injuriarme de balde
una grandísima puerca.

Alcalde. Aunque usted así lo cuente
atenuando la cuestión,
por su propia relación

se confiesa delincuente.
Ningún código español
ni privilegio enriqueño¹⁰
manda que se guarde el sueño
a quien se acuesta con el sol.
La vecina, –estos son hechos,–
con su salsa y su canticio
estaba en el ejercicio
de sus civiles derechos.
Fuera injusta tiranía
consentir que a troche y moche
bailen ustedes de noche...
y ella no cante de día.
Paso lo de puerca, paso
lo de culebrón, que soy
tolerante; pero voy
a lo sustancial del caso.
Si a la casa se consulta,
usted turbó su sosiego,
no las seguidillas; luego...,
debe usted pagar la multa.

Ramona. Pero ella...

Benigno. [Abriendo una gaveta y sacando dinero.]

La autoridad
del barrio tiene razón.

Ramona. Pero...

Benigno. ¿Ocho ducados son?

Tome usted.

[Da el dinero al alcalde.]

Ramona. ¡Qué iniquidad!

Benigno. ¡Mujer!...

10. **privilegio enriqueño.** Expresión con la que se alude a prerrogativas excesivas, recordando las del rey Enrique II de Castilla.

- Ramona.* Por tu causa riño
con la vecindad...
- Benigno.* ¡Mujer!...
No lo echés más a perder.
- Ramona.* ¡Así pagas mi cariño!
- Benigno.* Bien me estaba yo sin él,
y excusármelo debías
si para mostrarlo habías
de alborotar el cuartel.
Ten de mí más caridad
cuando en caso igual me vea...,
y que el remedio no sea
peor que la enfermedad.
Ya con patriarcal pachorra
me dormía, y si tal vez
me arrullaba el almirez,
me despertó la camorra;
y de todo esto resulta,
Ramona, que no he dormido,
y tuya la culpa ha sido...,
¡y yo he pagado la multa!
- Alcalde.* Ahora es preciso que toque
otro punto, porque soy,—
lo dice el traje en que voy,—
autoridad *in utroque*¹¹.
Si usted no lo toma a mal,
que me reconozca espero
por su sargento primero
en la milicia local.
- Benigno.* Y a mí ¿qué ley me sujeta...?

11. *In utroque*. 'En una y otra cosa'; expresión que Bretón emplea también en su poesía.

- Alcalde.* Es usted desde este día
miembro de mi compañía.
Tome usted la papeleta.
- Benigno.* [Examinándola.]
Mi nombre es este, es verdad;
pero, hombre, yo estoy exento...
- Alcalde.* Lo manda el Ayuntamiento.
- Benigno.* Es una arbitrariedad.
- Alcalde.* Y para que usted trabaje
ahí le dejo en la antesala
los diez cartuchos con bala,
y el fusil, y el correaje.
No a la voz sea usted sordo
de la patria.
- Benigno.* Eso es magnífico,
mas ¡yo que soy tan pacífico
y tran grandevo y tan gordol!...
- Alcalde.* No hay excusa.
- Benigno.* ¡Hombre!...
- Alcalde.* Ea, pues...!
- Benigno.* ¡Si la ley...!
- Alcalde.* ¡Estacionario!
- Benigno.* Exime al quincuagenario,
y peino cincuenta y tres!
- Alcalde.* Usté es hombre de vigor,
recio, de firme estructura,
pudiera ser gastador.
- Benigno.* Aunque en la apariencia sano,
porque me cuido con tónicos,
poseo alifafes crónicos
como cualquier ciudadano,
y en fin la edad...
- Alcalde.* ¡Eh...!
- Benigno.* ¡Por Dios!...

- Alcalde.* Habrá errado usted la cuenta.
La edad que usted representa
es de treinta a treinta y dos.
- Benigno.* No hay tal, y probar espero...
- Alcalde.* Bien, eso..., a quien lo mandó.—
Mañana, de guardia.
- Benigno.* ¿Yo?
¡Cielo!... ¿Adónde...?
- Alcalde.* Al Saladero (*).
- Benigno.* ¡Oh! Pero...
- Alcalde.* Si usted rehúsa...
- Benigno.* Sin aprender el oficio...
- Alcalde.* Cuando es penoso el servicio
ningún patriota lo excusa.
- Benigno.* ¿Y si yo pruebo aquí mismo
que sólo sirvo de estorbo...
¡Ah! ¡No traje de Pancorvo
mi partida de bautismo!
- Alcalde.* Ya le he dicho que yo no entiendo...
- Benigno.* Mas con la fe de mi hermana,
que es tres años más anciana,
probaré... Tráela corriendo.
- Ramona.* [Sofocada.]
¡Tres años! No puede ser,
y hablar de edades aquí...
- Benigno.* Tráela, y verás...
- Ramona.* La perdí.
- Benigno.* Pero...
- Ramona.* Abur. Tengo que hacer.

(*) El edificio habilitado hace años para cárcel de Villa sirvió anteriormente para la salazón del ganado de cerda, y aún conserva su nombre primitivo.

ESCENA X.

D. BENIGNO. EL ALCALDE.

- Benigno.* ¡Oh sexo frágil y vano!
Por no confesar que es vieja,
consentirá esa pelleja
que fusilen a su hermano.
- Alcalde.* [Yéndose.]
Lo dicho.
- Benigno.* Dios me es testigo...
- Alcalde.* No hay recurso.
- Benigno.* [Cuadrándose y llevando la mano al gorro
militarmente.]
¡Mi primero...!
- Alcalde.* O mañana al Saladero,
o tres guardias de castigo.

ESCENA XI.

D. BENIGNO.

¡Oh Dios de los ejércitos
que en el cielo me oís!
¿hay más calamidades
que lluevan sobre mí?
Ni el sufrido Tobías
ni el humilde David
tantas tribulaciones
pudieran resistir.
¡Ay! ¡En ora menguada
me vine yo a *Madrid!*

ESCENA XIII.

D. BENIGNO. D. LORENZO.

- Lorenzo.* ¡Benigno, amigo!... Abrázame.
- Benigno.* Con mucho gusto, sí...

Lorenzo. Antes que tu comida
sazone el perejil,
te vengo a ver, que siempre
tu apasionado fui.

Benigno. Gracias.

Lorenzo. ¿Cómo tan triste,
Benigno?

Benigno. ¡Ay infeliz!
Mal haya la galera¹²
que me trajo a *Madrid*.

Lorenzo. Pues ¿qué te pasa?

Benigno. Prófugo
del pueblo en que nací,
temiendo los estragos
de la guerra civil,
y ya viudo, a Dios gracias,
del bello serafín
cuyo rabioso genio
tanto me hizo sufrir,
por la paz suspiraba;
y la busqué en *Madrid!*
Seis días hace hoy miércoles
que el Manzanares vi,
y ya en ellos fui blanco
de desventuras mil.
Anoche, sobre todo,
lució desde el cénit
el astro que me aflige,
más negro que un candil;
y si mal en Pancorvo,
peor me va en *Madrid*.

12. **Galera.** 'Carro para transportar personas, grande, con cuatro ruedas, al que se pone ordinariamente una cubierta o toldo de lienzo fuerte.' (*DRAE*).

Siquiera allí no hay máscaras
como las hay aquí,
ni hermanas que su enero
transformen en abril,
músicas, ni almireces,
ni vecinal motín,
ni jefes *in utroque*,
ni multas, ni fusil...
Amigo ¿es mucho cuento
la corte de *Madrid!*

Lorenzo. Si no eres más explícito,
no entiendo, por san Gil...

Benigno. Me explicaré despacio.
Ahora baste decir
que tantas desventuras,
¡ah, nunca lo creí!
mi proverbial paciencia
han puesto ya en un tris...
¿Y aún habrá quien celebre
la villa de *Madrid?*

Lorenzo. Somos amigos íntimos:
si de algo sirvo, di..

Benigno. El golpe más terrible
de mi fortuna ruin
es haberme alistado
en la milicia...

Lorenzo. ¿A ti?

Benigno. Las leyes no me imponen
tal carga concejil,
y aunque mis años cuento...,
los niegan en *Madrid*.
Mientras presento auténtica
la fe de que nací,
que la facción rebelde
no dejará venir,

soldado soy, Lorenzo,
y este cuerpo gentil
irá mañana adonde
diz que solían ir
antaño los que llaman
gorrinos en *Madrid*.
Lorenzo. ¿La papeleta...?
Benigno. Mírala.
[*Se la da.*]
Lorenzo. Fácil es conseguir,
Benigno, que te excusen
de caja y de clarín.
La ley te exime, y basta
que salga yo por ti.
Adiós, que el tiempo vuela.

ESCENA XIII.

D. BENIGNO.

¡Gracias a Dios que al fin
un rayo de consuelo
me amaneció en *Madrid!*

ESCENA XIV.

D. BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA.

Ramona. Adelante, señorita,
adelante sin recelo,
que mi hermano es muy benigno,—
su nombre lo está diciendo,—
y no podrá rehusar,
a fuer de buen caballero,
el amparo que le pide
en su amargo desconsuelo
menesterosa doncella
blanco del furor paterno.

Benigno. ¡Una doncella en mi casa!
Señorita, yo no tengo
el honor de conocer...

Casilda. ¡Ah! sí, señor, es muy cierto.
Pero en tal apuro..., a título
de vecina..., aquí me vengo.
He debido a esa señora
mil corteses cumplimientos
de su ventana a la mía;
y además, el buen concepto
que en el barrio goza usted
me ha decidido...

Benigno. Agradezco
tanto favor; pero, hablando
con la franqueza que suelo,
aún agradeciera más
que usted me excusara el riesgo
de hospedarla, por razones
que se ocurren al más lerdo;
y entre ellas porque, a Dios gracias,
aún tengo mi alma en mi cuerpo,
y para mí no es costal
una niña de ojos negros.

Casilda. ¡Me arroja usted de su casa!
¡Me niega el agua y el fuego!...
¡Maldición!... Se cumplirá
mi atroz destino funesto.
Sí, que la misión fatídica
de este ser perecedero
que llaman mujer, y es flor
que besa y destruye el cierzo,
fósforo que alumbra y muere,
ráfaga que pinta en sueños
el delirio del amor,
y fantástico compendio

- de tinieblas y de luz,
de triaca y de veneno...
- Benigno.* ¡Tu, tu, tu...! ¡Qué algarabía...!
Déjese usted de retruécanos,
que, a Dios gracias, ya acabaron
las máscaras.
- Casilda.* ¡Justo cielo!
El alma de ese hombre es *clásica*,
como es compacto y obeso
su material individuo...,
y no es posible entendernos.
Su misión sobre la tierra
es comer como un mostrenco,
dormir como un ganapán...,
y al fin morir de viejo.
- Benigno.* ¡Oiga usted, niña!...
- Casilda.* En sus fibras
nada responde al acento
del trovador melancólico,
ni su embotado intelecto
analiza los latidos
¡ay!... de un corazón enfermo.
[*Se sienta con muestras de abatimiento.*]
- Benigno.* [A *doña Ramona.*]
¿Qué diablos de jerigonza
es esa, que no comprendo
ni una sílaba?
- Ramona.* Sin duda
perdió la infeliz el seso
víctima de alguna ardiente
pasión...
- Benigno.* ¡Pues estamos frescos!
¿Por qué has abierto mi casa
a semejante embeleco?

- Casilda.* [Levantándose.]
Resuelta estoy. ¿Qué es la vida,
sino un vegetal infierno...?
- Benigno.* ¿Qué dice?
- Ramona.* ¡Quiere matarse!
- Casilda.* Un hierro... Un lazo... Prefiero
la estrangulación.– ¡Adiós!
- Ramona.* ¡Qué lástima!
- Casilda.* ¡Y plegue al genio
de las tumbas que algún día
no te maldiga en el lecho
con infernal carcajada
mi descarnado esqueleto!
- Benigno.* [Deteniéndola.]
Espere usted... ¡Pobrecilla!
Capaz será en el acceso
de su demencia... Ea, vamos,
recobre usted el sosiego,
y contando con mi apoyo
dígame sin aspavientos,
lo que siente y lo que busca.
- Casilda.* Siento en mis venas el fuego
del amor, amor *romántico*,
inescrutable y eterno.
- Benigno.* ¡Eh! Ya presumía yo
que habría amor de por medio.
- Casilda.* Y busco hospitalidad
y favor contra un protervo
tirano...
- Benigno.* ¿Y quién es?
- Casilda.* Mi padre.
- Benigno.* ¡Cómo! ¡Un padre...!
- Casilda.* Sí por cierto.
¿Y qué padre, o qué marido,
o qué tutor, o qué suegro,

- hermano, o tío, no son
tiranos del bello sexo?
- Benigno.* [A doña Ramona.]
¡Ay! loca de atar.
- Ramona.* No va
tan descaminada en eso.
- Casilda.* Amo, porque la misión
de la mujer...
- Benigno.* Bueno, bueno:
lo sé. Al grano.
- Casilda.* Soy amada;
quiero casarme...
- Benigno.* ¡Acabemos!
- Casilda.* Mi padre..., ¡bárbaro padre!,
no quiere admitir el yerno
que yo le elegí, y furioso
pone mi amor en secuestro,
y ya que no a la Siberia...,
¡me envía a Navacarneiro!
Yo, como aquel general,
a la estratagema apelo
de la fuga, y aquí aguardo
a mi querido Mamerto.
- Ramona.* ¡Mamerto ha dicho!
- Benigno.* Eso es dar
un escándalo, y no puedo
permitir... Dígame usted
quién es su padre, y yo espero
convencerle...
- Casilda.* No. ¡Imposible!
- Benigno.* Y aun mejor en mi concepto
será que se vuelva usted
a su casa. Yo me ofrezco
a acompañarla y...
- Casilda.* ¡Jamás!
Antes iré al cementerio.

Ramona. ¿Mamerto se llama?
Casilda. Sí.
Ramona. ¿Su apellido?
Benigno. Vamos presto;
si no, doy parte.

ESCENA XV.

D. BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. D. MAMERTO.

Mamerto. ¡Casilda!
Ramona. ¡Es él!
Casilda. ¡Dueño mío!
Ramona. ¡Perro!
Mamerto. (¡Doña Ramona! ¡Perdido soy!)
Ramona. ¡Traidor!
Casilda. ¿Qué oigo!
Benigno. ¿Qué es esto?
Ramona. Ese hombre me pertenece.
Casilda. ¿En qué fundas tu derecho, senectud?
Ramona. Hay tribunales,
y yo tengo documentos.
Mamerto. ¡Mi bien...! (¡Maldición!) Señora...
(¡Condenación!)
Benigno. ¡Eh! Silencio.
No alborotemos el barrio.
Señorita... Caballero...
Ramona. Diez años ha que me dio
palabra de casamiento;
huyó después el malvado
y no he vuelto a verle el pelo
hasta anoche...
Casilda. ¡Fementido!
Después que por ti atropello... { hablan todos a un tiempo

Ramona. ¡Villano! Por él vendí
mis viñas y mis majuelos...

Mamerto. Yo diré...

Benigno. ¡Paz, por Dios, paz!
No he dormido. Estoy enfermo...

Casilda. Los más sagrados deberes;
después que por ti me he expuesto
a una horrible emigración...

Benigno. Si hablamos todos a un tiempo...

Ramona. ¡Comerme mi patrimonio!...

Benigno. ¿Cómo es posible entendernos?

Ramona. ¡Abusar de mi candor!
Dar un cuarto al pregonero...

Casilda. ¡Abominación! ¡infamia!

Benigno. ¡Basta!

Mamerto. [A *Casilda.*]
Miente.
[A *doña Ramona.*]
Yo no niego...

Ramona. ¡Mi honra!

Casilda. ¡Tú mano, o la muerte!

Benigno. ¿No hay quién me ampare? ¡Mateo!

Mamerto. ¡Qué situación!

Ramona. ¡Hiena!

Casilda. ¡Monstruo!

Ramona. ¡Ah! ¡No puedo más!
[Se desmaya en brazos de D. Mamerto.]

Casilda. ¡Yo muero!
[Se desmaya en brazos de D. Benigno.]

Mamerto. ¡Maldita! ¡Si te murieras...!

Benigno. Pues, señor..., del mal el menos.

Mamerto. No vuelve.

Benigno. ¿Qué haré? ¡Socorro!

hablan todos a un tiempo

ESCENA XVI.

D. BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA.

D. MAMERTO. MATEO.

- Mateo.* Don Simón Yáñez del Fresno
pregunta...
- Mamerto.* (¡Su padre! ¡Mal!)
Benigno. Que entre.
Mamerto. (Pies, ¿para qué os quiero?)
[*Suelta a doña Ramona en el sillón, y buye por la
puerta del foro que guía a lo interior de la casa.*]
- Mateo.* [A la puerta de la derecha.]
Que pase usted adelante.
- Benigno.* ¡Agua y vinagre! ¡Corriendo!
[*Vase Mateo corriendo y vuelve poco después con
agua y vinagre.*]

ESCENA XVII.

D. BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. D. SIMÓN. MATEO.

- Simón.* No me engañó la tendera.
Aquí está.— ¿Qué veo! Usted
es el raptor.
- Benigno.* ¡Yo raptor!
- Simón.* ¡Con más años que Noé
seducir a una doncella!
No me queda más que ver.
- Benigno.* ¡Otro diablo! Usted se engaña.
- Simón.* ¡Aún me lo niega el cruel
con el cuerpo del delito
entre sus brazos!
- Benigno.* Pardiez,
si este cuerpo es delincuente,
no he delinquido yo en él.

Mateo. Agua y vinagre.
Benigno. Por Dios,
acude...
Mateo. ¿A dos de una vez?
Benigno. Socorre a esa mala pécora:
yo entre tanto... Espera; ven;
mojaremos el pañuelo
en vinagre...
[*Lo hace así, y lo aplica a la nariz de Casilda. Mateo procura que vuelva en sí doña Ramona.*]
Simón. ¡Avilantez
como ella! ¡Hija vil...!
Benigno. ¡Cachaza!
Ahora lo que es menester
es...
Simón. ¡Que se muera!
Benigno. ¡Un cristiano
dice eso!
Simón. ¡Infame!
Benigno. ¡Y a quién!
¡A su hija!
Simón. ¡Usted la defiende!
¿Qué más prueba?
Benigno. ¡Hombre de hiel!—
¡Pobre criatura!
[*Casilda se remueve.*]
Mateo. ¡Nada!
¡Se aprieta tanto el corsé...!
Casilda. [*Suspirando.*]
¡Ay!
Benigno. Respira.
Simón. Sin perjuicio
de acudir mañana a un juez,
hoy nos vemos las caras
usted y yo.

- Benigno.* ¡San Miguel!
Esto me faltaba ahora.
- Ramona.* ¡Ay Dios! Yo fallezco.
- Mateo.* (Amén.)
- Simón.* ¡Armas, hora, sitio... Pronto!
que quiero abreviar la sed
de mi venganza.
- Benigno.* ¡Dios mío!
Le juro a usted por mi fe
que soy la primera víctima
de ese rapto. Otro doncel...
- Casilda.* ¡Ah! Mi padre...
- Simón.* Usted es su cómplice.
- Casilda.* ¡Padre!...
- Benigno.* [Irritado.] ¿Hay hombre más soez?
[A *Casilda.*]
Ya no hay paciencia... alma mía,
ya que su mal proceder
me trajo el infierno a casa,
¡defiéndame usted con cien
demonios que se la lleven!
- Casilda.* [De rodillas.]
Sí, padre mío, a esos pies
confieso...
- Simón.* ¡Aparta!
- Benigno.* [A *doña Ramona.*] Habla tú,
- Ramona.* [Sin moverse.]
¡Ah!
- Casilda.* ¡Padre!
- Benigno.* Mil cogotones
me diera en esa pared.
- Casilda.* ¡Perdón, perdón, padre mío!
Un hombre sin Dios, sin ley...
Don Mamerto... El y sus versos...,
y el abate *Lammennais*

- y *Bug-Jargal*¹³... ¡Miserable!
y *Cuasimodo*... Pequé...
Mi corazón... era un tonto,
y mi cabeza... un Babel.
- Simón.* [Algo aplacado.]
¡Hija ingrata! ¡Deshonrar
a un padre que por tu bien
se desvelaba...
- Casilda.* Por dicha,
tardío, padre, no es
mi arrepentimiento.
- Ramona.* (¡Ay cielos!
¿Y el mío?)
- Simón.* ¡Alza, mala piel...
Cuando tú veas el sol...
- Casilda.* ¡Papá! No lo haré otra vez.
- Simón.* No obstante, irás a un convento
hasta que curada estés
de esa romántica fiebre.
- Benigno.* Bueno fuera que también
la acompañase mi hermana.
- Ramona.* ¿Yo?
- Benigno.* ¡Quítese...! ¡A la vejez
viruelas!
- Simón.* [A D. Benigno.]
Usted perdone,
que la ira...
- Benigno.* No hay de qué;
pero ya estoy tan mohíno
que me importa un alfiler
morir, matar... ¡voto a briós...!

13. **Bug-Jargal.** Se trata de la obra de Víctor Hugo titulada *Bug-Jargal o La insurrección de los negros*.

ESCENA XVIII.

D. BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. D. SIMÓN.
EL ALCALDE. MATEO.

Alcalde. [A D. Benigno.]
Dése usted preso.

Benigno. ¿Yo?

Alcalde. Usted.

Benigno. ¿Y quién me prende? ¿El alcalde de barrio, el sargento..., o quién?

Alcalde. El alcalde y el sargento.

Benigno. Pero sepamos por qué.

Alcalde. Por encubridor de prófugos malhechores.

ESCENA XIX.

D. BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. D. SIMÓN.
EL ALCALDE. MATEO. D. LORENZO.

Lorenzo. [Entrando.] ¿Qué oigo!

Benigno. [Viéndole.] Ven;
sácame de este conflicto;
o si no, dame un cordel
para ahorcarme.

Alcalde. De esta casa
ha salido habrá unos diez
minutos un perillán
que ha conseguido prender
mi ronda; un tal don Mamerto...

Ramona. {
Simón { ¡Don Mamerto!
Casilda {

Benigno. ¡Calle! ¿Aquel...?

Casilda. ¡El seductor!

Ramona. ¡El perjuro!

Benigno. Pero ¿por dónde se fue?

- o ¡voto a ... y por vida de...
que hago antes una de pópulo
bárbaro y arde el cuartel...,
y me prenderá por algo
el que me quiera prender.
- Lorenzo.* No lo hará el señor alcalde
cuando sepa el interés
que yo tomo...
- Alcalde.* ¡Don Lorenzo!
en medio de este Babel
no había visto...
- Lorenzo.* Si basta
que yo mi caución le dé...
- Alcalde.* ¿No ha de bastar? Un sujeto
de conocida honradez
y de arraigo, un defensor
de la patria, un coronel...
Yo, llevado de mi celo
patriótico... Ya se ve...,
como el preso entre otras gracias
tiene también la de ser
faccioso, y estaba fresco
el lance del almirez,
y ese señor repugnaba,
no ha mucho, pertenecer
a la milicia...
- Benigno.* Ya he dicho
que me exceptúa la ley.
Yo puedo amar a mi patria
y a Cristina y a Isabel
sin dar que reír al pueblo
en la guardia, en el retén,
con mis remos de galápago
y mi panza de tonel.
Pago mis contribuciones,

que no lo hacen más de seis;
si comercio, abono siempre
los derechos de arancel;
respeto a la autoridad;
de nadie recibo prest¹⁴;
voto según mi conciencia;
no consagro en el papel
sentimientos filantrópicos
que he de desmentir después;
ni voceo, ni conspiro,
pero no adulo al poder;
por la causa nacional
cualquier sacrificio haré;
pero despojar no puedo
de las canas a mi sien,
de la tos a mis pulmones,
ni de la gota a mis pies;
ni puedo volverme mozo
siendo ya Matusalén;
ni para ponerme flaco
me he de quedar sin comer.

Alcalde. Todo eso será muy cierto,
pero mañana hará usted
centinela...

Lorenzo. No la hará.
Tome usted su baja.
[*Le da una papeleta.*]

Alcalde. [*Examinándola.*] ¿A ver?
Está en regla.

Benigno. [*Abrazando a D. Lorenzo.*]
¡Amigo mío!

14. **Prest.** 'Paga que recibía el soldado'; voz utilizada también en *Por poderes*.

Alcalde. Haré que el cabo furriel
nombre a otro, y que recojan
los chismes...

Benigno. No es menester.
Mateo los llevará.

Mateo,
Alcalde. Con mucho gusto. Ea pues,
ya no hay nada de lo dicho.
Que ustedes lo pasen bien.

ESCENA ÚLTIMA.

D. BENIGNO. DOÑA RAMONA. D. LORENZO.

Lorenzo. ¡Pobre amigo! Tan honrado,
tan bueno...

Benigno. ¿Adónde me iré
que lo sea impunemente?

Lorenzo. ¿Qué sé yo? Difícil es;
que aquí y en todo país
si el hombre se hace de miel,
moscas le comen.

Benigno. [*Caviloso.*] Si hubiera
monjes cartujos, a fe
que con ellos... –En Madrid
yo no he de acabar el mes.–
Los cuácaros... Entre cuácaros
estaría como un rey.

Lorenzo. Despacio lo pensaremos
cuando más sereno estés.

Ramona. Yo, víctima desdichada
de la más negra doblez;
yo, que te amo tan de veras,
Benigno, te seguiré
adonde quiera que vayas,
a fuer de hermana y a fuer

de criatura sensible
y de compañera fiel.

Benigno. ¿Tú conmigo? ¡*Vade retro!*
Ya tu cariño probé,
y todas mis desventuras
acaso han nacido de él.

Ramona. Bien sabe Dios...

Benigno. No te canses,
porque hablas con la pared.
Nuestros genios son opuestos;
y, acabando de una vez,
yo suspiro por la paz;
este es mi supremo bien...,
y no es posible gozarla
al lado de una mujer.

